

# Eugenio Montale

## TRES

### PERSONÆ SEPARATÆ

Como la escama de oro desprendida  
del fondo oscuro y que gotea licuada  
en la avenida de algarrobos, ahora  
ya esqueléticos, ¿así también nosotros,  
personas separadas por la mirada  
de otro? Es poca cosa la palabra,  
poca cosa el espacio en estos crudos  
novilunios nublados: lo que falta,  
y nos estruja el corazón y me demora aquí,  
entre los árboles a esperarte, es un perdido  
sentido, o el fuego, si tú quieres, que imprima en tierra,  
figuras paralelas, sombras acordes,  
astas de un cuadrante solar, los nuevos troncos  
de los claros y colme hasta los huecos  
raigones, nidos de hormigas. Es demasiado  
atormentado el bosque humano, demasiado  
sorda esa voz perenne, demasiado ansioso  
el desgarrón que se desfleca en las nevadas  
cumbres de Lunigiana. Y tu forma  
estuvo aquí, reposó sobre el muelle,  
entre las nasas derrumbadas; después se disolvió,  
como un suspiro, alrededor... Entonces no existía  
el horror ondeante, en tí la luz hallaba  
luz todavía; hoy, no más que el día  
primero, ya anochece.

# POEMAS

## ARSENIO

Las ráfagas levantan polvaredas  
remolineantes sobre tejados y baldíos  
desiertos, donde encapuchados caballos  
olfatean la tierra, inmóviles delante  
de los vidrios lucientes de los hoteles.  
Por la avenida, frente al mar, descienes  
en este día  
ora lluvioso y ora soleado, en que parece  
estallar, trastornando las horas  
iguales, entramadas, un ritornelo  
de castañuelas.

Es el signo de otra órbita: tú síguelo.  
Baja hasta el horizonte que corona  
una tromba de plomo, alta sobre los vórtices,  
más que ellos vagabunda: salado nimbo  
remolineante, soplado por el rebelde  
elemento a las nubes; haz que el paso  
en la grava rechine y que tropiece  
en la maraña de algas: tal vez sea ése  
el instante esperado que te libre  
de concluir tu viaje, anillo de una  
cadena, andar inmóvil, oh delirio demasiado  
patente, Arsenio, de inmovilidad...

Entre las palmas oye el chorro trémulo  
de los violines, apagado cuando rueda  
el trueno con temblor de palastro  
golpeado: la tempestad es dulce cuando  
brotó blanca en el cielo azulísimo  
Sirio y remota parece la noche  
ya cercana: si el rayo la desgarró,  
disemina como un árbol precioso  
entre la luz que se enrojece: y el timbal  
de los gitanos es el estruendo silencioso.

Desciende entre la oscuridad que precipita  
y muda al mediodía en una noche  
de iluminados globos oscilando en la costa,  
y allá, donde una sola sombra envuelve  
mar y cielo, desde esparcidas barcas  
late el acetileno.

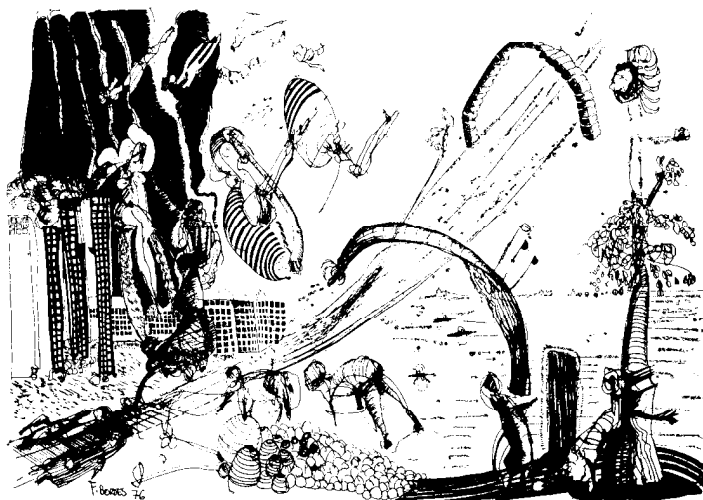
Hasta que trémulo gotea  
el cielo, humea el suelo que se embebe;  
todo a tu lado chapotea, chasquean  
los empapados toldos, un gran murmullo rae  
la tierra, caen desinflados y chillando  
los farolitos de papel en las calles.

Así extraviado entre mimbres y esteras  
chorreantes, junco tú mismo que consigo  
arrastra sus raíces pegajosas, nunca  
extirpadas, tiemblas de vida y te adelantas  
a un vacío sonoro de lamentos  
sofocados; otra vez te devora la cresta  
de la ola antigua que te cambia, y nuevamente  
lo que vuelve a apresarte —calle, espejos,  
pórticos, paredes— te fija en una sola  
helada muchedumbre de muertos,  
y si un gesto te roza, una palabra  
cae a tu lado, quizás sea éste, Arsenio,  
en la hora que se funde, el signo de una  
estrangulada vida que por tí surgió y el viento  
se lleva con la ceniza de los astros.

## NOTICIAS DESDE EL AMIATA

### I

El fuego de artificio del mal tiempo  
será rumor de colmenares en la noche.  
El cuarto tiene vigas  
carcomidas y un olor de melones  
entra por el tabique. Las humaredas  
suaves que remontan un valle  
de elfos y de hongos hasta el cono diáfano  
de la cima que empañan los cristales  
y desde aquí te escribo, desde la mesa  
remota, desde un alvéolo de miel  
de una esfera lanzada en el espacio...  
Y las jaulas abiertas, el hogar  
donde estallan castañas, las venas  
de salitre y de moho son el cuadro  
donde muy pronto irrumpirás. ¡La vida  
que te fabula es todavía demasiado breve  
si te contiene! Abre tu icono  
al fondo luminoso. Afuera llueve.



## II

Si vieras las frágiles arquitecturas  
ennegrecidas por el tiempo y el carbón,  
los patios cuadrados que tienen en el centro  
el hondísimo aljibe; si vieras  
el vuelo arrebujaado de los pájaros  
nocturnos y al fondo del barranco el titilar  
de la Vía Láctea, ceñidor de todo tormento.  
Pero el paso que suena largamente en la sombra  
es el de quien marcha solitario y no ve  
más que este caer de arcos, de sombras y de pliegues.  
Las estrellas tienen respuntes demasiado sutiles;  
el ojo del campanario se ha detenido marcando las dos;  
hasta las trepadoras son una ascensión  
de tinieblas y su perfume duele, amargo.  
¡Retorna mañana más frío, viento del norte  
rompe las manos antiguas de la roca arenífera,  
estremece los libros de horas en los desvanes,  
y todo sea una lente tranquila, dominio, prisión  
del sentimiento que no desespera! ¡Vuelve más fuerte,  
viento septentrional que haces amar  
las cadenas y sellas las esporas de lo posible!  
Son demasiado estrechas las calles; los asnos negros  
que andan en fila arrancan chispas;  
desde el oculto pico responden llamaradas de magnesio.  
¡Oh el goterío que baja lentamente  
desde las casuchas oscuras, el tiempo hecho agua,  
el largo coloquio con los pobres muertos, la ceniza y el viento,  
y el viento que tarda, la muerte, la muerte que vive!

## III

Esta lucha cristiana que no tiene  
más que palabras y sombras de lamento,  
¿qué te entrega a mí? Menos de cuanto  
te ha robado la presa que se entierra  
dulce en su esclusa de cemento.  
Una rueda de molino, un viejo tronco,

confines últimos del mundo. Se deshace  
un cúmulo de paja: y saliendo tarde  
para unir mi vigilia a tu profundo  
sueño que los acoges, los puercoespines  
abrevarán en un hilo de piedad.

**ARSENIO.** Este poema inicia la serie de grandes textos herméticos de Montale. En el personaje se proyecta el autor; un escenario netamente real le sirve para dibujar la aceptación y el misterio de su sino.

*encapuchados caballos...*: Los caballos llevan capuchas impermeables para protegerlos de la lluvia. Se encuentran en grandes descampados frente a hoteles balnearios, donde tocan orquestas tziganas.

*en la maraña de algas...*: Un tropezón podría hacer caer al mar a Arsenio, anticipando la conclusión de su viaje, o sea, de la vida: un viaje inmóvil, un delirio de inmovilidad.

*el chorro trémulo de los violines...*: En sonido de las orquestas brota entre los truenos de la tormenta de verano; a veces estalla un rayo y al estruendo subsiguiente se anticipa el títal de los músicos gitanos.

*iluminados globos*: los globos de luz de la avenida costera y los farolitos de papel forman parte de la decoración del balneario y establecen un extraño contrapunto con el latido de las lámparas de gas acetileno de las barcas pesqueras. La estrofa final presenta una gran alegoría del hombre sacudido por la ola del destino, muriendo y renaciendo a cada instante, volviendo a existir por un gesto humano o a sumirse en una helada desolación de muertes.

**NOTICIAS DESDE EL AMIATA.** El Amiata es un monte de 1.734 metros de altura situado a mitad de camino entre Siena y Orvieto. El poeta escribe a una mujer desde una población situada en la región.

*St vleras...*: Literalmente *st stguteras*. Montale emplea frecuentemente el verbo seguir en su aceptación de *seguir con la vista*.

Versión y notas: HORACIO ARMANI